

# 2011, el año en que se acabó la paciencia

Se cierra el año 2011 con un creciente proceso social, político y cultural liderado por los estudiantes chilenos. Destaca de este movimiento el surgimiento de un nuevo sujeto social a nivel de vastos sectores de la juventud, que se propone transformaciones estructurales



al interior de la sociedad a partir de una profunda crítica a los pilares del neoliberalismo. La ola creciente de su capacidad de movilización a nivel nacional tuvo la fuerza de ir sumando voluntades adherentes desde otros espacios sociales, al punto de hacer de este proceso un fenómeno nacional de alcance multitudinario.

Se ha puesto en marcha un complejo proceso de avance desde motivaciones provenientes de la psicología social en los jóvenes que se enfilan hacia cambios a nivel de la conciencia social. Estos cambios se han expresado en la sólida elaboración de propuestas que no sólo muestran la viabilidad y el camino concreto que dirige hacia la recuperación de la educación para un proyecto país democrático y con justicia social, sino que se atreven a articular esta demanda hacia una propuesta más global de superación de las premisas neoliberales que hoy comandan la totalidad de las políticas públicas. Las consignas escuchadas en las calles y sostenidas en los documentos del movimiento aluden a una nueva Constitución Política, a una nueva forma de democracia.

El acoplamiento horizontal de la ciudadanía a este proceso se explica porque los discursos que contiene el movimiento se identifican a plenitud con las necesidades de los demás sectores de la sociedad que se ven afectados por el actual sistema. La simpatía inicial ha dado paso a la convergencia en la acción y en los propósitos. De esta forma, un país que enfrenta, además del problema de una educación mercantilizada, la implacable política de destrucción de los recursos naturales, el empobrecimiento progresivo de los damnificados por las leyes previsionales, el atropello a los derechos humanos de los pueblos originarios, la destrucción del sistema público de salud, etc., no hace sino acumular un explosivo conjunto de condiciones objetivas que operan como caldo de cultivo de esta nueva subjetividad social que se abre paso, aprendiendo a desarrollar capacidad de lucha y de propuesta, voluntad de poder y determinación para volcar el proceso social e histórico a favor de sus intereses. La construcción de unidad, la creatividad para mantener el movimiento y la consolidación de un programa alternativo único parecen ser las coordenadas de continuidad para el año 2012. ■